

*MASTER NEGATIVE*  
*NO. 93-81664-3*

MICROFILMED 1993

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES/NEW YORK

as part of the  
"Foundations of Western Civilization Preservation Project"

Funded by the  
NATIONAL ENDOWMENT FOR THE HUMANITIES

Reproductions may not be made without permission from  
Columbia University Library

# **COPYRIGHT STATEMENT**

**The copyright law of the United States - Title 17, United States Code - concerns the making of photocopies or other reproductions of copyrighted material.**

**Under certain conditions specified in the law, libraries and archives are authorized to furnish a photocopy or other reproduction. One of these specified conditions is that the photocopy or other reproduction is not to be "used for any purpose other than private study, scholarship, or research." If a user makes a request for, or later uses, a photocopy or reproduction for purposes in excess of "fair use," that user may be liable for copyright infringement.**

**This institution reserves the right to refuse to accept a copy order if, in its judgement, fulfillment of the order would involve violation of the copyright law.**

***AUTHOR:***

**DELGADO, JUAN B.**

***TITLE:***

**EL PAIS DE RUBEN  
DARIO**

***PLACE:***

**BOGOTA**

***DATE:***

**1922**

Master Negative #

93-8184-3

COLUMBIA UNIVERSITY LIBRARIES  
PRESERVATION DEPARTMENT

BIBLIOGRAPHIC MICROFORM TARGET

Original Material as Filmed - Existing Bibliographic Record

86D378  
L Delgado, Juan B 1868-1929.  
El pais de Ruben Dario, por Juan B. Delgado. ...  
Bogota, Editorial de oromos, 1922.  
.173 p. 18 cm.  
  
D86D378 Copy in Romance Reading Room.  
L—  
  
90051

Restrictions on Use:

TECHNICAL MICROFORM DATA

FILM SIZE: 35

REDUCTION RATIO: 9x

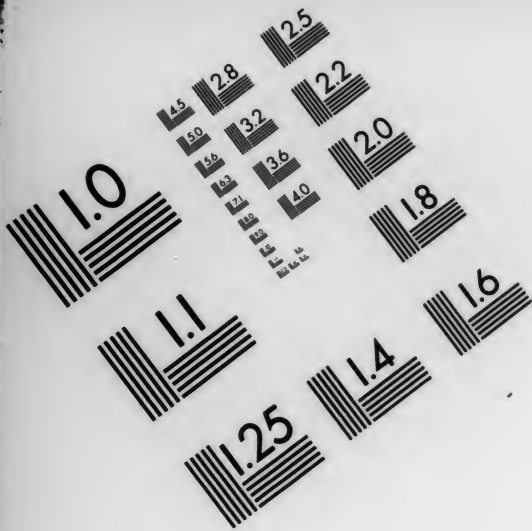
IMAGE PLACEMENT: IA IIA IB IIB

DATE FILMED: 8.11.93

INITIALS SS

FILMED BY: RESEARCH PUBLICATIONS, INC WOODBRIDGE, CT

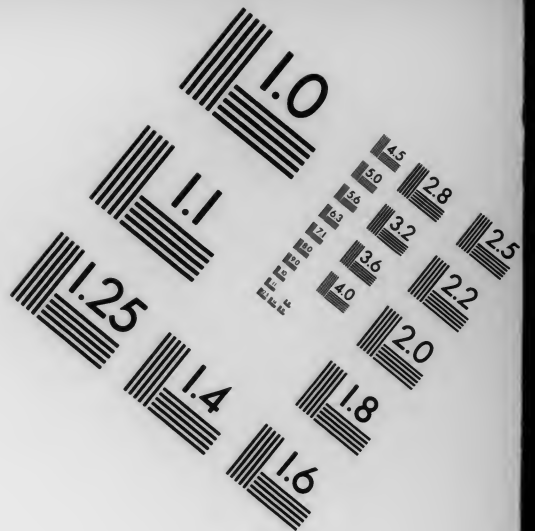




**AIM**

**Association for Information and Image Management**

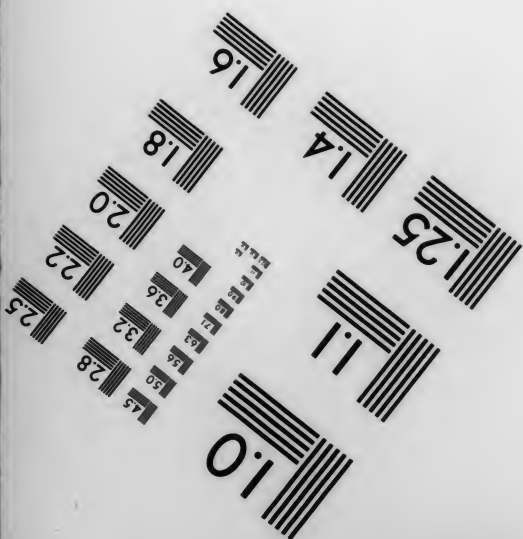
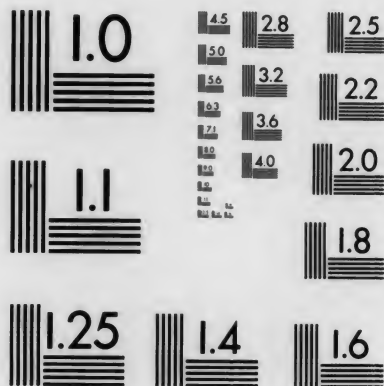
1100 Wayne Avenue, Suite 1100  
Silver Spring, Maryland 20910  
301/587-8202



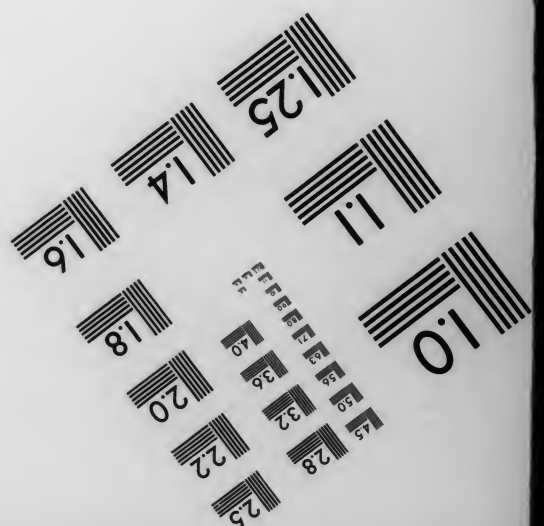
**Centimeter**



**Inches**



MANUFACTURED TO AIM STANDARDS  
BY APPLIED IMAGE, INC.



# EL PAIS DE RUBEN DARIO

POR JUAN B. DELGADO,  
DE LA ACADEMIA MEXICANA DE  
LA LENGUA CORRESPONDIENTE  
DE LA REAL ESPAÑOLA, Y EN-  
TRE LOS ÁRCADES ALICAN-  
DRO EPIRÓTICO.

BOGOTÁ  
EDITORIAL DE CROMOS  
1922

7-823038

86 D378

L

Columbia University  
in the City of New York

LIBRARY



GIVEN BY

El País de Rubén Darío.



EL PAIS  
DE RUBEN DARÍO

**POR JUAN B. DELGADO,  
DE LA ACADEMIA MEJICANA DE  
LA LENGUA CORRESPONDIENTE  
DE LA REAL ESPAÑOLA, Y EN-  
TRE LOS ÁRCADES ALICAN-  
DRO EPIRÓTICO.**

BOGOTÁ,  
EDITORIAL DE CROMOS  
1922

*Anonymous gyl*

2-7-22

*gyl*

86D378

L

Que se nos combata, enhorabuena.  
Pero sin follonería; no con la  
faca de los plebeyos, sino con la es-  
pada de los caballeros; que hidalgos e  
infanzones somos nosotros y de viejo  
abolengo, y tizona al cinto traemos  
hasta hoy no manchada ni envilecida.

## PROEMIO

---

*LA mayor parte de los poemas que integran este volumen, fueron escritos en Nicaragua en 1908, año en que el Gobierno de Méjico me honró con el nombramiento de Cónsul General en aquel país. Los demás, los produje en 1920, en que, ya ascendido a Plenipotenciario, después de haber estado en Madrid y Roma, cúpome en suerte hollar por segunda vez tierra nicaragüense en gira de carácter diplomático por Centro América.*

*Fué en mi primera estada en Nicaragua cuando conocí y traté de cerca a Rubén Darío y a su esposa Rosario Murillo, que aun vive en Managua.*

*Tras diez años de ausencia tornaba el Príncipe a su solar natío. Tocóme presenciar los homenajes que se le rindieron, y hube de formar al-*

guna vez en las filas de los que lo agasajaron de diversos modos. Las fiestas que se le hicieron se narran en crónica circunstanciada que publicó en grueso tomo el doctor don Manuel Maldonado, amigo de infancia del Poeta. Puede decirse que con motivo del retorno del Hijo Pródigo, se cortaron las más gayas rosas de Corinto para los arcos de triunfo, se echaron a volar las más níveas palomas de Venus, y se degollaron para el yantar rústico los más lucios y tiernos cabritos del pastor Melibeo.

En 1912 y en la babilónica Lutecia, volví a ver a Darío ya no lozano y fuerte, sino abatido y enfermo. Conformábase para vivir con diez francos diarios. Así me lo manifestó en más de una ocasión con infinita tristeza de vencido.

Y no torné a verlo más, hasta que lo saludé ante su sepulcro, en la catedral de León, con unas cuantas palabras que aparecen en otra página de este libro; palabras en laude del numen más potente y lúcido, y del corazón más noble y sensitivo que haya palpitado bajo la cúpula zafírea del cielo de América.

No huelga la digresión anterior. Adrede he querido hablar de cómo conocí al magno Rubén. Así se verá que habiéndolo admirado tanto, le tributo modesto homenaje en este libro que marca para mí dos períodos de mi vida en Nicaragua.

Algunas de las poesías que entraña, son producto de la camarilla fotográfica que solía enfocar mi Musa ante la magnificencia de paisajes tropicales; otras son consecuencia de estados anímicos que me hicieron exultar en cantos; y otras, finalmente, resultado de cierta embriaguez divina ante el aspecto hechiceresco de Margarita Debayle: la niña que inspiró a Rubén aquel Cuento azul escrito a orillas del Cardón; niña que hogaño es una núbil a quien la juventud ha redondeado formas embelleciéndola con la magia maravillosa de los filtros que guarda en sus redomas.

Estos versos, malos o mediocres (Zoilo lo dirá), tienen en cambio el sello de la sinceridad, y esto me consuela; porque en todo—especialmente en trabajos artísticos—hay que ser supremamente sincero. Estos versos míos no han sido hechos con ligereza ni festinación: han brotado de lo más hondo de mi espíritu al roce de emociones intensas,

*Proemio.*

---

*y han sido laborados pacientemente en el atelier silencioso de mi biblioteca. ¿Quién no sabe que el Arte es una gran paciencia?*

*Vayan ellos, abiertas las alas, a pregonar los encantos edénicos de Nicaragua y a glorificar la memoria inextinta de Rubén el Magnífico.*

*J. B. D.*

*LIBRO I*

## CORINTO

Yo te ofrendo un banquete de  
besos y de fresas,  
un soneto y un ramo de rosas  
de Corinto.

*Pedro de Répide.*



## CORINTO

Yo te ofrendo un banquete de  
besos y de fresas,  
un soneto y un ramo de rosas  
de Corinto.

*Pedro de Répide.*

TOLEDO  
UNIVERSITY  
LIBRARY

CORINTO

«Corinto! Nicaragua!» Grité al mirar ufano  
tus naves—albos cisnes nadando en la bahía—  
y tu palmeral móvil que al tardecer mentía  
las plumas del chambergo de un gigante Cyrano.

Rezonaban las olas del tímido Oceano,  
la Noche se allegaba densamente sombría,  
y—ojo inmenso de ciclope—tu faro refulgía  
bajo el arco de triunfo del cielo americano.

«Corinto! Nicaragual» Y al palpar que era cierto  
mi arribo a tus umbrales, volví a gritar: «Oh puerto,  
acoge al navegante con paternal cariño!»

Después.... ancló el gran buque, mi planta holló  
[tu arena,  
y añorando mi patria cabe la patria ajena,  
lloré con la genuina simplicidad de un niño.

Corinto, Nic.



LEON

... hic sunt leones

LEON

Oh pueblo de adalides con sangre fecundado,  
en cuyo ambiente flotan inciensos olorosos,  
encierran tus hogares —arcones herrumbrosos—  
las mil arcaicas joyas de un próspero pasado!

Eres como un infolio vetusto y empolvado,  
de rojas iniciales y exámetros piadosos;  
tu pórtico en cruz ornan dos símbolos gloriosos:  
la militar espada y el pastoral cayado.

*Juan B. Delgado*

---

Tu Catedral—poema de grave arquitectura—  
entre sus pétreas hojas guarda tu gesta pura,  
tus místicas proezas, tus épicas acciones;

Y el procerato ilustre de que triunfal te ufanas,  
pregónanlo en su lengua vibrante tus campanas  
y alábanlo en su eterno mutismo tus leones.

León, Nic.



## PAISAJE LEONES

(ALUDE A MONSEÑOR FRANCISCO VILLAMÍ)

C'était, dans la nuit brune,  
sur le clocher jauni,  
la lune,  
comme un point sur un I.

*Alfred de Musset.*

PAISAJE LEONES

El grave buey camina tirando del carruaje  
que Monseñor ocupa. Dócil es a la brida  
el animal olímpico. La tarde está florida  
de luces. Una vela blanca es cada celaje.

El Sol como abanico cierra su varillaje  
de rutilantes oros. En el azur caída  
está una perla: Venus. Finge la torre erguida  
puntuada por la luna, ¡ aislada en el paisaje.



*Juan B. Delgado*

---

El tardo buey camina mansa y sumisamente  
tirando del carruaje por la calle pendiente,  
y a su paso gozosas salen las almas buenas:

Su Señoría—urna de beatíficos dones—  
sobre esas almas deja caer sus bendiciones  
como invisible lluvia de lirios y azucenas.

León, Nic.



## METAPA

(LA CUNA DE DARÍO)

Estos, Fabio, ay dolor! que ves ahora....

*Rodrigo Caro.*

METAPA

Estas que ves, oh Fabio, chozas deshabitadas,  
aquestos yermos campos y túrbidos raudales,  
correr vieron al niño tras versos ideales  
cual si cazando fuese mariposas doradas.

Vivió aquí su puericia con las cosas aladas:  
con silfos y libélulas, y estrofas y quetzales;  
hasta que, roto el nexo de lazos paternos,  
voló buscando ubérrimas campiñas cultivadas.

Un día ansió la glorial Pájaro aún agreño,  
con Verlaine y Teócrito fué al país del Ensueño;  
*liróforo celeste* llegó a la ansiada meta;

Y hoy Nicaragua heroica tiembla de regocijo,  
al peso de los lauros que le conquista el hijo  
cuyo es el Cisne que orna su escudo de poeta.

Rodó ha dicho—afinadamente—que el día que se blasona-  
ra la nobleza de los poetas, podría grabarse el cisne en el es-  
cudo de Rubén, como se grabaría el cuervo ominoso en el de  
Poe, y el gato pensativo y hierático en el blasón de Baudelaire.



## MOMOTOMBO

O vieux Momotombo, colosse chauve et nu.

*V. Hugo*

MOMOTOMBO

Desde que el viejo Hugo te regaló el oído  
con el sonoro arpegio de líricas canciones,  
tu seno, antaño ignívomo, siente palpitaciones  
vernales. De tu gloria vives envanecido.

Calvo al par que rugoso te yergues atrevido  
so baldaquín que exornan estrellas y crespones;  
mas ya no te sacuden sensuales convulsiones  
y vives de recuerdos caduco y aterido.

Oh Momotombol Tu alta cabeza conforme  
desgarra el azur índigo como una flecha enorme,  
y asómase a la limpia serenidad del agua. . . .

Eres Narciso: gustas, aunque cascado y viejo,  
de sonreírte a solas ante el movable espejo  
que forma con sus linfas el Lago de Managua.

Momotombo, Nic.



Juzgo pertinente reproducir para bombo del Momotombo la siguiente nota que hallé, hurgando prensa, en un periódico de provincia:

#### CUÁNTO VALE EL MOMOTOMBO?

Un yanqui, Mr. Hehlguin, quiere comprar el volcán Momotombo.

Nosotros lo vemos echar humo, como a un viejo cansado que se ha puesto a fumar junto al Lago de Managua. Los poetas lo han cantado en diferentes metros y en épicas tiradas. Momotombo ha sido pira, cesta enorme de flores volcada sobre los campos, y metáforas innúmeras han servido para loar al viejo volcán majestuoso.

Pero he aquí que viene un yanqui que no entiende de poesía y, en vez de ponerse a cantar a «Volcano», como dicen ellos, averigua que allá arriba, por el cráter y las fumarolas, hay yacimientos de azufre siempre renovados, como las salitreras chilenas; y el ciudadano de los Estados Unidos consultó las leyes del país, y se fué en busca de un abogado que le redactara una solicitud de denuncia del Momotombo.

Squire, el explorador y geógrafo inglés, que pasó por Nicaragua, transcribió en su libro de estudios la orgullosa leyenda momotombina. Cuando los sacerdotes españoles subían con el hisopo del agua bendita para bautizarlo, como a los demás volcanes catequizados, Momotombo se ponía a rugir tremante de cólera, cual un monstruo que sacudiera los insectos subidos a su cabeza. Tal leyenda inspiró a Víctor Hugo su canto al volcán nicaragüense, *el coloso calvo y desnudo*.

Os acordáis de la música imitativa de los versos del enorme poeta galo?...

Hugo simboliza en Momotombo la rebeldía radical de la América. El monte de entrañas ígneas realizaba a los ojos del profeta de Guernesey la protesta contra los prejuicios de los frailes de antaño, que bautizaban a los volcanes y no a los indios porque no querían ver en ellos a sus hermanos. Necesaria fué la paciencia de aquel apóstol que se llamó Bartolomé de las Casas, para que nuestros antepasados dejaran de ser tratados peor que a las bestias.

Altivo y desdeñoso, el Momotombo, ante los

conquistadores iberos, mantenía entonces, en su penacho, el orgullo de los caciques que se ponían plumas en la frente.

Mas ahora que los conquistadores son comerciantes del Norte, que vienen, no a bautizar los volcanes, sino a explotarlos, el Momotombo, que no consentía sobre su cima a los frailes del siglo XV, qué hará en el siglo XX ante los conquistadores rubios?

Se dejará, acaso, corromper por el dólar? Quién sabe! Probable es que en las movedizas faldas de la montaña, donde abismos se abren y cierran por instantes, hallen sepulcro los buscadores de azufre.

Quién hubiera dicho que Momotombo, cima de orgullo, monte encendido de fuego sagrado, iba a venir a parar en eso, y que allí donde Hugo, el genio, halló inspiración, el yanqui emprendedor pondrá un negociol

Mientras tanto Mr. Hehlguin pregunta —con el libro de cheques en la mano:— Cuánto vale el Momotombo?



## EL COCOTERO

(DIÁLOGO EXTRAVAGANTE)

Guerra a los pedantes!  
Esos fontivanos,  
por más que sacudan  
las crines y el rabo,  
nunca libertarse  
podrán del zurriago.

*Conde de la Cortina.*

EL COCOTERO

—Quién eres, que a la siesta, cabe dormido estero,  
refréscate el ventalle del bosque sonoro?

—Con su sarta de frutos de líquido sabroso,  
no ves al multicéfalo gigante cocotero?

Yo soy el de la Triste Figura, el Caballero  
Andante: amojamado, ridículo, tembloroso.  
Son las que audaz levanto con aire jubiloso,  
testas hidrocefálicas que cercenó mi acero!

*Juan B. Delgado*

---

—Son cabezas de tontos?

—Si, son vacuas cabezas  
de chorlito. No cuento, pardiez, en mis proezas  
otra mejor. De imbéciles el mundo se depura.

Y cuándo lo libiertas también de los pedantes?

—Cuando el eximio manco don Miguel de Cervantes,  
me otorgue venia para lanzarme a esa aventura.

Montañas de Segovia, Nic.



## MANAGUA

Feliz la ciudad que vive  
a orillas de un lago.

*Santiago Rusiñol.*

MANAGUA

Es tu melena el bosque, tus senos las montañas,  
tu aliento el que difunde la gárrula floresta;  
tu voz asaz meliflua la de canora orquesta,  
tu ojos las lagunas, los juncos tus pestañas.

De plata y oro tienes las vírgenes entrañas  
que aurívoro el avaro para explotar se apresta,  
y el lecho en que tu cuerpo de criolla se recuesta  
mullido lo han las rosas, los mangles y las cañas.

*Juan B. Delgado*

---

Tus pómulos enciende la cremesina Aurora;  
es tu odorante hamaca la yedra trepadora;  
te ofrece gran bañera tu somnoliento Lago;

Te adulan las palmeras de flavos abanicos,  
y prendes tu azul palio de los serrados picos  
de múltiples volcanes que esmalta un rosa vago.

Managua, Nic.



## MALINCHE

(ÁRBOL NICARAGÜENSE)

Al infortunio, como yo, la frente  
no rindas, ni me niegues tu fragancia,  
recuerdo vivo de mi patria ausente!

*J. A. Pagaza (Clearco Meonio).*

MALINCHE

Cuando tu nombre escucho, pienso en doña Marina  
y en su amante: el bizarro Conquistador ibero  
Hernán Cortés. Tú me hablas en terruño extranjero,  
de mi patria, en tu lengua misteriosa y divina.

Tu fronda es un penacho de pluma encarnadina,  
un parasol de flores tupido y temprano,  
un coruscante casco de esmeraldino acero  
sobre la fusca noche de una melena endrina.



Malinche, árbol venusto, árbol prócer y amigo:  
he aquí a mi amada! Bríndale frescor, y paz y abrigo;  
rompe de sus nostalgias los apretados lazos;

sosténla en tu horcadura de musgo tapizada,  
y de Netzahualcōyōtl cántale una balada  
como a niñita enferma que arrullas en tus brazos!

Managua, Nic.

X :

## MASAYA

(CIUDAD DE LAS FLORES)

Todo es aquí como en el ro-  
mance de Calderón:

El jardín un mar de flores  
y el agua un jardín de espuma.

MASAYA

Eras una llanada sin sol, y sin verdura  
ni linfa. Eras eriazo monótono y desierto.  
Infundía tu sitio por lo triste y lo yerto  
desolación inmensa e infinita pavora!

Con su cesta de rosas, radiante de hermosura,  
Flora cruza tu estepa camino de su huerto;  
mas cae ante el Masaya (\*), y es tal su desconcierto  
que recoger su cesta volcada no procura.

---

(\*) Este volcán (Masaya) dió su nombre a la ciudad.

*Juan B. Delgado*

---

Lanza el Volcán un grito de espanto; el Sol curioso  
asoma su ojo enorme, y Ticuantepe hundoso  
desgrana a fuer de lágrimas cristales bullidores.

Tropezó Flora núbil; pero desde ese día  
tienes otro pergeño: sol, y agua, y alegría,  
y un manto policromo: tu profusión de flores!



## IN NOMINE PATRIS....

Las enredaderas cuelgan en  
desorden, como los cables de un  
navío desarbolado, formando ha-  
macas y trapecios a la azogada  
versatilidad de los monos; pues  
todo es entrar libremente el Sol  
en la maraña, y poblarse ésta  
de salvajes habitantes.

*Leopoldo Lugones.*

IN NOMINE PATRIS....

Jinete en una mula voy distraídamente  
admirando en la calma del rústico paisaje,  
ya el tramonto de Febo que purpura el celaje,  
ya los vuelos de un ibis, ya el triscar de un torrente.

Pálida está mi acémila, nerviosa. De repente  
vibra una clarinada: su relincho salvaje.  
Qué pasa? Entre las crines hirsutas del bosque,  
se arrastra —S de bronce— silbando una serpiente.

*Juan B. Delgado*

---

La noche se avecina. Me asusta y hiela el bronco  
rugido de los pumas. Penden de tronco a tronco  
las lianas, cual trapecios de los gimnastas micos.

Me santiguo temblando presa de honda pavora,  
y la marcha violento de mi cabalgadura  
no sin oír la guasa que forman los pericos.

Sierra de Chontales, Nic.



## GRANADA

(LA SULTANA DEL LAGO)

Viene a mi memoria muerta  
el provenzal Aubanel,  
cuya *granada entreabierta*  
a la añoranza despierta  
con su corazón de miel.

*A. Machado.*

GRANADA

La gama de los rojos en tu ámbito detona  
cuando te besa Febo con ósculo incentivo,  
y ostentas —nobiliaria de regio porte altivo—  
las torres de tus templos a guisa de corona.

Es tu blasón de gules lo que mejor te abona,  
del español carácter eres trasunto vivo,  
y narra tus leyendas un bardo sensitivo:  
tu Lago cuya lira divino salmo entona.

*Juan B. Delgado*

---

Granada: por tu origen, por tu inclita nobleza  
y por tu amor al arte, tu culto a la belleza,  
es justo que conquistes laureles y renombre.

Avanza! Y mientras sientas de Dios el almo beso,  
ábrete a los propicios fulgores del progreso,  
triunfante y dulce como la fruta de tu nombre.

Granada, Nic.



## MOMBACHO

(VOLCÁN DE GRANADA)

Está en la árabe ventana  
la sultana  
murmurando una canción.

*José Zorrilla.*

MOMBACHO

Luces, Boabdil de piedra, nubífero turbante  
que a veces orna Diana de argétea media luna;  
y el alquicel que ostentas, es tu arboleda bruna;  
y el alfanje que escondes, tu lava calcinante.

Es tu pasión de moro, vivaz y delirante,  
la Sultana del Lago, la de española cuna;  
cuando imaginas que alguien te roba esa fortuna,  
de súbito te tornas flamígero y tremante.



Y pues velando vives a tu Sultana bella,  
celoso y diligente, tendrás la *buena estrella*  
de no escuchar mañana la voz desoladora

que anonadó a tu homónimo cuando dejó Granada:  
*Ya que no defenderla supiste a mano armada,*  
*como mujer imbele tus ignominias llora!*

Granada, Nic.



## ANIBAL

Custodiat animam tuam Dominus.

Los cisnes tienen  
siempre para el poeta  
la forma del signo  
que interroga.

*V. García Calderón.*

ANIBAL

Aun eres tan pequeño que al caminar vacilas,  
—ave implume afanosa por desplegar el ala—  
y ostentas dos jirones de azur en las pupilas,  
y tu risa recorre la musical escala.

Tus balbucientes frases son gotas que destilas  
del panal de tu boca que tanta miel regala.  
Y tu vida es un cisne: en haz de aguas tranquilas  
interroga el futuro con su cuello, y resbala. . .

*Juan B. Delgado*

---

Qué pondrá ante tus plantas el porvenir incierto?  
Un carmen de ilusiones? Un páramo desierto?  
Será la lucha fácil? Será el combate rudo?

Oh blondo niño, rayo de luz de alba serena,  
Dios bendiga tu suerte; y al entrar en la arena,  
que te presten tus padres, lanza, yelmo y escudo!

Managua, Nic.



## EL POEMA DEL LAGO

(ALGUNAS DE SUS FASES)

Por disposición del Presidente Zelaya, el señor Toribio Matamoros Jerez publicó un libro intitulado *La República de Nicaragua*. En dicho libro dice el señor Matamoros a propósito del Lago de Granada o Gran Lago: «Tiene 96 millas de largo y 40 en su mayor anchura. Se ha dicho que en él cabrían todas las escuadras del mundo. Su forma es la de una elipse, y su profundidad llega hasta 45 brazas».

EL LAGO VIVE

I

El monstruo tiene vida. Si yace manso 'és como  
un gato gigantesco que duerme y ronronea;  
mas si cegado Eolo con furia lo espolea,  
es tigre que rugiendo rabioso enarca el lomo.

A la del alba entintase con la color del domo  
que finge el infinito. Fulge al sol y rojea,  
y cuando blonda Venus rutila y parpadea,  
la mano de la sombra pincélalo de plomo.

El monstruo alienta, vive. Tal parece su frente  
rugada por el Numen. La superficie ingente  
de su cristal bruñido gime al sentir la nao;

y cuando sube y baja la comba de su seno  
y fatigosamente resuella a pulmón pleno,  
palpita con el alma del viejo Nicarao.



## EL LAGO RIE

### II

*El alba.*

En el cerúleo cristal y tremulento  
fusiona Iris sus siete colores. Una gema,  
un ópalo igniscente de radiación suprema  
es el haz de las aguas. El Lago está contento.

En su lecho de rocas se despereza lento  
borbotando sus risas, (es la risa su tema)  
y como el Pierrot blanco del jocundo poema,  
suena sus cascabeles hasta asordar el viento.

El cielo se colora de un arrebol muy vago:  
cae un deshojamiento de rosas sobre el Lago  
y el iris en las ondas risueñas se deslía. . .

Lanza el terral sus hálitos. Una velera nave  
surca la tersa linfa como si fuese un ave,  
una donosa garza nadando. . .

El Lago ríe.



## EL LAGO LLORA

### III

*El día.*

La mañana bien abrió su serena  
pupila, pero débil sus fulgores dilata.  
El Lago es un espejo que fielmente retrata  
el cielo —saponífera burbuja de humo llena.

Hace frío. La lluvia sobre el agua resuena  
como hiriendo un teclado de *marimba* de plata.  
Tal el cielo en diamantes sus lágrimas desata  
cuando tenaz lo aflige la ponderosa penal

El Lago alza sus brumas como alzada un pañuelo  
para enjugar el llanto de los ojos del Cielo,  
y guarda ese pañuelo que un dolor atesora.

Mas surge el Sol de pronto: derrama sus fulgores,  
y al infinito vuelven trocadas en vapores  
las recogidas gotas de lluvia.

El Lago llora.



## EL LAGO CANTA

### IV

*La siesta.*

La gran comba del cielo brilla sobre  
el Universo a modo de una cúpula airosa,  
y la calina surge —átomos oro y rosa—  
del tropel de olas que alza su penacho salobre.

Cuál deja sus vellones en el peñasco pobre  
de líquenes y musgos, la linfa bulliciosa!  
El Sol en ella empapa su melena lumbrosa  
y el Lago es un inmenso crisol de hirviente cobre.

A su margen abrevan los rebaños sedientos;  
*bajo el haya de Títilo* los pastores contentos  
locan en sus zampoñas, y Eco su voz levanta;

y a ese concierto se unen como flautas panidas,  
las olas que al ribazo llegan desfallecidas  
loando la grandeza de Dios.

El Lago canta.



EL LAGO GIME

V

*La tarde.*

El sol occiduo fallece, y un sonoro  
*De profundis* emerge del Lago. La neblina  
encrespona los cielos. La estrella vespertina  
desgrana silenciosa sus lágrimas de oro.

Todo gime: las aves en su flautín canoro,  
en sus arpas las náyades, el viento en su ocarina,  
y las espúneas olas, en su guzla divina—  
mente dulce, formando monosonante coro.



Se hace la tiniebla. Musitando baladas  
el bosque y la floresta gimen a las vegadas,  
y en todo una sombría desolación se imprime.

Aves, náyades, vientos, olas, Naturaleza,  
lanzan un ayl unísono de infinita tristeza  
lamentando la muerte del Sol.

El Lago gime.



## EL LAGO DUERME

### VI

*La noche.*

El monstruo se halla sin fuerzas; ya rendido  
jadea. Laxos tiende sus músculos de atleta.  
Ya no crispa las garras, ni al ronco Aquilón reta,  
ni arroja espumarajos, ni ruge enfurecido.

Las olas acaricia Selene que ha salido  
bicornes y áurea como la lira de un poeta,  
y en el felino dorso —la superficie quieta—  
hay eléctricas chispas. El monstruo está dormido.

*Juan B. Delgado*

---

Ya no ríe ni llora, ya no canta ni gime;  
el reposo en que yace de emociones lo exime.  
Duermel Sus vítreas fauces exhalan denso vaho;

y cuando sube y baja la comba de su seno  
y fatigosamente resuella a pulmón pleno,  
palpita con el alma del viejo Nicarao.

Granada, Nic.



## *LIBRO II*

VERSOS Y MARIPOSAS

(INTROITO DEL LIBRO II)

VERSOS Y MARIPOSAS

Sali al campo a vagar. Y en sus diversos  
sitios plenos de luz, mi fantasía  
tramontó azules cimas e hice versos  
como los suelo hacer: sin poesía.

Y en tanto que a los céfiros leía  
el fruto de mis númenes adversos,  
mi rusticana Flérída prendía  
una mariposilla cabe tersos

riachuelos. Después reflexionaba,  
a guisa de rapaz vertiendo lloro,  
que la niña el insecto aprisionaba;

y en cambio yo, del ideal que imploro,  
la Inspiración, apenas si tocaba  
la punta de sus álulas de oro.

TRIPTICO DEL TROPICO

(FUGA DE METROS A RUBÉN DARÍO)

I

LA TORRE

Alba, florece tus oros;  
alba, florece tus rosas.  
Que los pájaros canoros  
musiten glosas  
y toquen dianas melodiosas!

Mañana abrilease! La madrugadora  
Aurora,  
colora  
y decora  
con su pincel de artista el cielo combo,  
so cuyo imperial dombo  
con su colia de nubes se yergue el Momotombo.

La vieja torre se rejuvenece  
y alegre. Con su lengua la campana  
decir *aleluya!* parece  
en la gloria de la mañana.

La vieja torre está *bianco vestita*.  
(Es Beatriz o Margarita?)  
Nicarao la incienso con aromas,  
y la cubrió desde su cruz bendita  
una plúmea nevada: las palomas.

Campanita loca,  
toca, toca, toca...

Lengua de bronce, exulta! Tus alegrías  
disipen mi enjambre de melancolías...  
Alba de oro y de rosa, buenos días!



II

LOS PERICOS

Es Corinto de Nicaragua.  
El Trópico. La hora del bochorno.  
El hálito que sopla es hálito de horno,  
y el agua  
del mar, tiene relámpagos de fragua.

La brisa apenas mueve  
leve,  
la palmera y el cocotero:  
ella, abanico hechicero;  
él, pluma de mosquetero.  
Hay en el éter vibrantes  
y coruscantes  
olas.  
Caen de lo alto saetas quemantes

que el Sol dispara —bravo flechero—  
y se tuesta el haz de joyantes  
banderolas  
del bananero.

Griego paisaje! Las cigarras de Horacio  
tañen su monocordio y elevan al espacio  
estridor lastimero.

Desgarra sus chales la roja calina  
de los volcanes en los picos,  
y por el aire —nota esmeraldina—  
cruza desarrollándose como una serpentina  
una banda de gárrulos pericos  
que súbito descienden a formar parlamento.  
Qué dirán? Ya comienza la crítica:  
—*José Santos Zelaya es...* (No comento  
tantos gritos sonoros).

.....

En Nicaragua charlan de política  
hasta los loros.

III

EL BUEY

La gran flor de la Tarde está rociada  
de pálidos luceros. —Leve y roja  
vuela una nube en el Poniente:  
es mariposa desmayada  
que el ala floja  
moja,  
en el crisol  
que finge el Sol  
ignipotente.



De pie —meditativo y cachazudo—  
un buey la vista espacia desde el pedestal rudo  
de un verdecido alcor: observa acaso  
que imperan los rojos que sangra el Ocaso  
en la orgía triunfal de los colores,  
y que un Genio invisible hace derroche  
desparciendo áureas flores  
al paso  
de la Noche.

.....  
.... Y de la Tarde al resplandor exiguo,  
el buey se antoja monumento antiguo.



ENVIO

Porta-lira y Maestro,  
Rey de raras canciones,  
innovador de luminoso estro,  
y de modernas instrumentaciones:  
perdure el Cisne en tu bandera;  
pulse las siete cuerdas tu mano de marqués;  
ciña a tu frente mirlos la diosa Primavera  
y que la espina no hiera tus pies.

Recibe, oh Poeta, mis versos alimutilados  
—metros en fuga, potros desbocados  
sacudiendo la crin—

*Juan B. Delgado*

---

Si no hay ritmo en ellos, en ellos tu Patria detona;  
si en ellos no hay orden, *ser libre* tu Musa pregonar  
por la boca de su clarín.

Managua, Nic.



EL AUTOCRATA PASA...

EL AUTOCRATA PASA...

En el Campo de Marte (\*)  
columbro flamear el estandarte  
del escuadrón. Al infinito sube  
gris espiral de polvorienta nube.  
La boca de un clarín vuelca en el aire  
limpio clangor. Y con marcial donaire  
se apresuran los áulicos dragones  
a cabalgar sus árabes bridones.  
En las espadas y en los cascos, quiebra  
su cólera un relámpago escarlata:  
finge —trotando el escuadrón— culebra  
escamosa de plata...

---

(\*) En el Campo de Marte de Managua, se halla el Palacio Presidencial.

Y se acerca la guardia palatina  
con aluendo sonoro...  
Quién viene? Se adivina:  
claro lo dicen las trompetas de oro

.....  
.....

Rubén Darío, Poeta  
que vas del Ideal a la conquista:  
aplaude, eres artista;  
aplaude, eres esteta.  
Yo reprocho a los viejos Dictadores  
el regío fausto de su vida pública,  
porque siendo en rigor Emperadores  
se llaman Presidentes de República.

Managua. Nic.



ANTE EL MAR

ANTE EL MAR

Un día quise ser soberbio y fuerte  
y dije al Oceano:

—Humillado he de verte  
hasta besar el dorso de mi mano.—  
Y el Monstruo deponiendo sus furores  
con estremecimientos de felino,  
serenó sus cristales bullidores  
y me maulló ladino.

Era la hora dulce en que desmaya  
melancólico el Sol.

De pie en la playa,  
fui Satán altanero  
frente al león que se tornó cordero:  
—Humillate Titán!—  
Y el Oceano  
no solamente me besó la mano:  
vino a lamer mis pies con una ola  
que pavonada lengua parecía. . .  
Lejos, el eco de una barcarola  
—hondo suspiro de melancolía—  
trémulo se mezclaba  
al gran himno del mar que se quebraba  
con el fragor de una cristalería.  
  
Corinto, Nic.



ALMA GENITRIX

ALMA GENITRIX

El Sol es un horno cuya  
boca llamea. El Estío  
riega brasas luminosas  
en los valles, en los riscos  
de la montaña, en los lagos  
azules y pensativos  
que a las veces pestañean  
para quedarse dormidos.  
Es Verano y huele a rosas  
vernales. En estos sitios  
Flora a fuer de soberana  
estableció sus dominios.  
Qué fragancial Hasta Pomona  
entre frutales opimos  
por la nariz de sus mangos  
aspira efluvios estivos.

Voy de caza, caballero  
en brioso macho retinto,  
y va en mi pos, cabalgando  
en mulo alazán y arisco,  
a manera de escudero  
mi noble caballerizo.

Cuál aturden las cigarras  
con sus monótonos pitos  
y chillantes. Tal parecen  
un millón de rancos pífanos  
que turban la paz de un campo  
bucólico de Virgilio.  
A lo lejos, melenudo  
hato de ovejas y chivos,  
pace y trisca entre la yerba  
vigilado por un Títiro;  
y a la margen florecida  
de sesgo y diáfano río,  
copulan dos lucias reses  
presas del calor del rijo.

(Oh, buen Pan, el Amor pasa  
bajo los bosques idílicos!)

La solar luz de los trópicos  
riega sus haces carmíneos,  
y la flotante calina  
tiende sus velos rojizos,  
Atraviesan verberando  
el ambiente los pericos;  
en el índice de un tronco  
luce el boa sus anillos,  
y cabe fangoso estero  
muestra el caimán sus caninos.

Un tigre! Detengo el paso;  
requiero el rifle y me alisto  
para el disparo: a la entrada  
de una cueva está el felino  
como animada escultura  
de bajo-relieve antiguo.  
Apunto cerrando un ojo;  
mas en el instante mismo  
en que, presa de entusiasmo,



voy a tirar del gatillo,  
sale del cubil la hembra  
seguida de sus tigrícos,  
y tendiéndose amamanta  
a los cachorros con mimo.

Ante tal cuadro depongo  
mi cinegético instinto,  
y quedo por un momento  
cabizbajo y pensativo  
hilando en mi mente una  
madeja de sueños líricos.  
Quién por deporte dispara  
y osa romper el idilio  
de unos amantes selváticos  
tiernamente primitivos?  
Oh tú, divina *Alma Genitrix*,  
Amor, Amor inextinto,  
inmortal: enciende en todos  
los seres tu fuego vivol

.....

Alzo la rienda a mi mulo,  
con las espuelas lo aguijo,  
y trota que trota emprendo  
de retorno mi camino,  
antes de que el Sol se hunda  
tras de los montes occíduos.



PAISAJES

PAISAJES

I

Llega Noviembre: densas neblinas  
tras las montañas se ven flotar.  
Todo está triste: las golondrinas  
dejan sus nidos en las ruinas  
y abren las alas para volar.

La Tarde extingue sus resplandores,  
torva la Noche se acerca ya;  
algo me anuncia con sus clamores  
que se han secado todas las flores,  
flores que el cierzo se llevará.

Ya en las macetas blancas de piedra  
que hay a la entrada del Panteón,  
no hay tuberosas . . . Sólo la yedra  
sobre los muros arraiga y medra  
y en cada tumba prende un festón.

Ya de las aves cesó el concierto;  
reina en los campos honda quietud;  
ruedan las hojas allá en el huerto,  
y el Sol de ocaso, gigante muerto,  
duerme en el fondo de su ataúd.

Cierra la noche; todo es sombrío:  
se enluta el cielo con un crespón;  
brillan las luces del caserío  
y en las cabañas, yertos de frío,  
lloran los niños junto al fogón,

Cuán mustia yaces, Naturaleza!  
Llegó el Invierno con su rigor  
a despojarte de tu belleza,  
y eres la imagen de mi tristeza,  
la fiel imagen de mi dolor.



II

Es de mañana. La luz clarea  
por el Oriente. La codorniz  
sobre la caña se balancea,  
y salta el tordo que picotea  
los rubios granos que da el maíz.

En los jardines la niña blonda  
llena de flores su delantal;  
el río rueda bajo la fronda  
y al desgranarse la frágil onda  
refleja el iris en su cristal.

Flora ha posado su raudo vuelo:  
cuánto celaje, cuánto arreboll  
Floridas galas ostenta el suelo:  
qué hermoso día, qué azul el cielo,  
qué verde el campo, qué claro el soll

*Juan B. Delgado*

---

Ríen los aires. La alondra exhala  
las dulces notas de su canción.  
Todos los campos están de gala:  
la Primavera batiendo el ala  
derrama flores con profusión.

Y todo bulle: las afanosas  
jonias abejas zumbando están;  
y en sus hamacas de frescas rosas  
lánguidamente las mariposas  
al columpiarse vienen y van.

Ya te embelleces, Naturaleza.  
La Primavera llena de amor  
viene a dejarte luz y belleza...  
Sólo yo sigo con mi tristeza,  
sólo yo sigo con mi dolor!



OBSCURO Y CLARO

I

LA TORMENTA

Qué confuso rumor! Qué algarabía  
se escucha de la selva entre el ramaje!  
Estalla el trueno con fragor salvaje  
retumbando en la obscura serranía.

El relámpago azota la sombría  
inmensidad del lúgubre paisaje,  
y el huracán sus gritos de coraje  
mezcla a la desacorde sinfonía.

Qué fúnebre concierto! Qué estridentes  
notas! Oh Dios, la tempestad se hizo:  
derriba troncos, vuelca los torrentes. . .

Mirad: el cielo, cual cristal plumizo,  
llorando se desgrana en transparentes  
lágrimas congeladas de granizo!



II

DESPUES DE LA TORMENTA

La tempestad pasó! Todo fué breve!  
Miente la lluvia gotas de rocío  
sobre el verde gramal, y turbio el río  
dentro su cauce, bramador se mueve.

Se disipa el nublado; viento leve  
sopla del monte, susurrante y frío;  
sacúdese el corcel con noble brío  
y esponja el cisne su plumón de nieve.

*Juan B. Delgado*

---

Al fin cesó la formidable guerra:  
no fulgura el relámpago, ni el trueno  
con su estallido de cañón aterra;

y —símbolo de paz— rasgando el seno  
del firmamento azul, sobre la sierra  
Iris sonríe límpido y sereno.

CUATRO ACUARELAS



I

LA MAÑANA

Huyó la Noche. El horizonte umbrío  
con cendales de oro se engalana,  
y curiosa la luz de la mañana  
se yergue tras el blanco caserío.

Circula en el bosquejaje hálito frío,  
arrastrando la voz de la campana,  
y el cisne nadador de ala liviana  
roza sus plumas en el haz del río.

El día va a nacer; el Sol colora  
el cielo con sus vívidos fulgores  
y las hacinas de restrojo dora.

Alzan himnos los pájaros cantores,  
y el rocío—el llanto de la Aurora—  
se daslíe en las urnas de las flores.



II

LA SIESTA

El Sol—globo de fuego—suspendido  
en el alto cenit, lento flamea,  
y sobre el blando yerbazal sesteá  
el rebaño a la sombra guarecido.

Cerca se oye el monótono ruido  
del rudo hachero que tenaz golpea,  
y allá en la selva el cuerno que voceá  
de algún errante cazador perdido.

Se alza del suelo cual vapor de horno;  
en bandadas las aves van ligeras  
al río, y mojan los sedientos picos.

Y, por calmar el estival bochorno,  
cabecean a veces las palmeras  
agitando sus verdes abanicos!



III

LA TARDE

El Sol se va, se hunde lentamente;  
Venus asoma en el azul del cielo,  
y rebujada en vaporoso velo  
pálida huye la Tarde al Occidente.

El tardo buey bajando la pendiente  
muge cansado de labrar el suelo,  
y la torcaz con desmayado vuelo  
gime y solloza de su nido ausente.

Y la Noche se acerca grave y muda:  
surge la luna y en su lumbre baña  
el jirón de celaje que la escuda.

Regresa el leñador de la montaña,  
y con un casto beso lo saluda  
su esposa en el umbral de la cabaña.



IV

LA NOCHE

Su cabellera de ébano desata  
sobre los montes la apacible diosa,  
y en el palio del cielo temblorosa  
prende luceros fúlgidos de plata.

Yace todo en letargo. Se recata  
al ósculo del céfiro la rosa,  
y en calma tan solemne y religiosa  
musita su oración la catarata.

*Juan B. Delgado*

---

En el limpio cristal de la laguna  
hay serpenteo rápido y luciente,  
astro tras astro al reventar el broche.

Mirad: parece al asomar la luna  
áureo nimbo de luz sobre la frente  
obscura y pensativa de la Noche.



A TU SALUD, POETA

A TU SALUD, POETA

Pues he gustado en la corintia copa  
de tu verso,  
el mosto que en los odres ha dormido  
la beodez de Anacreón el viejo;

pues aun galopan en tropel equino  
por el campo sin luz de mi cerebro,  
tus líricas imágenes  
en el brïoso palafrén del metro;

pues turbaste la paz de mi Tebaida  
con el divino estruendo

de las orquestaciones polifónicas  
del ponto de tu estro;

pues me ofreciste en comunión sagrada  
del Arte bajo el templo,  
la carne y sangre de la Poesía  
en el pan y en el vino de tus sueños:

vuelve a escanciar en la corintia copa  
más falerno;  
gusto elevarla pronunciando un brindis  
en loor de tu ingenio.

Oh Poeta, oh artista  
poliforme, proteico,  
pálido por los besos de Selene  
y de neurosis y nostalgia enfermo

Brindo porque conoces de la lira  
los secretos;  
porque untas en el dorso a tus estrofas  
leoninos tuétanos;

porque prendes dos alas condorescas  
a cada verso  
y conoces —eximio anatomista—  
su descoyuntamiento;

porque montas en oro cada gema  
del castellano léxico,  
y abominas la música monótona  
de uniformes acentos;

porque en tu obra inaccesible al vulgo,  
a guisa de blasón pones tu *Ego*;  
(...odias a Sancho por grosero y torpe  
y amas a Don Quijote por excelso!)

porque al chocar tu copa con mi copa,  
—dos campanas de argento—  
se anuncie repicando en són de triunfo  
la gloria de tus sueños!



TRIPTICO

(EN EL HOGAR DE CHOCANO)



I

A CHOCANO

Chocano: es como un choque de espadas tu apellido.  
Son onomatopéyicas sus tres sílabas; son  
clarines y tambores en bélico estallido  
y de los viejos Andes la gran palpitación.

Es tu indo-hispana lira carabela en que has ido  
por los mares del Numen como nuevo Colón.  
Ya encontraste tu ruta, tu anhelo está cumplido:  
tu obra es miel de flores y nervios de león.

Eres más que poeta maravilloso artista;  
encierras los secretos de mágico alquimista;  
ni Rockefeller guarda lo que atesoras tú.

Que al soplo de tu Musa, vibrantes y diversos,  
derramas hechos oro y en profusión tus versos  
que valen más que todas las minas del Perúl



II

MILAGRO DE POETA

(En el álbum de la señora  
Margarita de Chocano).

Hoy he forjado un cuento para ti, Musa blonda,  
la de ojos de obsidiana con halos de violeta:  
... Erase un fuerte mozo taumaturgo y poeta  
que blanca margarita robó de grácil fronda.

Le arranca el primer pétalo, y súbito una ronda  
de aladas ilusiones turba su paz secreta;  
mas le arranca otro, y otros. . . y sonrío y se aquieta  
al saber que halla eco su pasión viva y honda.

Y se hace el milagro: nerviosamente arranca  
el postrimero pétalo de la sibila blanca,  
y ve cómo su diestra trocó la flor en diosal

Señora: tal el cuento, Ojalá que mi mano  
desencantar pudiera como la de Chocano  
otra Margot tan buena, tan dulce y tan hermosa!



III

A LA NIÑA ALMA AMERICA CHOCANO

El corazón debe guardarse  
con la llave de las virtudes.

*Espíritu de S. Fco. de Asís.*

Mañana, cuando dejes tu muñeca en olvido  
y en su caja la guardes como en un ataúd,  
y sientas el aleve flechazo de Cupido,  
y palpíte tu alma con ímpetus de alud;

mañana, cuando pases bajo el arco florido  
que a tus vernaes años erija Juventud,  
y Apolo te regale con versos el oído,  
y te dé serenatas Don Juan en su laúd:

*Juan B. Delgado*

---

cierra con siete llaves tu espíritu. Desecha  
toda necia palabra de amor. El Mal acecha  
como el lobo a la oveja guardada en el redil.

Si quieres de tus padres ser gracia, y prez, y orgullo,  
no rompa tu inocencia su virginal capullo  
y así vivirás siempre como en eterno abril.



EL AGUILA

EL AGUILA

Del abrupto crestón de la montaña  
adonde el rudo montañés no asciende,  
reina del aire los espacios hiende  
y el almo Febo con su luz la baña.

No así cuando asolando la campaña  
la iracunda tormenta se desprende:  
súbito el ave su volar suspende  
y la sacude convulsión extraña.

*Juan B. Delgado*

---

Aguila audaz —el pensamiento humano—  
al Ideal en alas de su anhelo  
se levanta y se cierne soberano;

mas si la tempestad brama en su cielo,  
del nido del cerebro pugna en vano  
por desplegar el poderoso vuelo.



## LA VISION DE LOS CAMELLOS

.... la visión de sus verdes  
ojos, es el ojo azul de una  
cisterna.

*Pierre Loti.*

LA VISION DE LOS CAMELLOS

En errante caravana  
pasan tardos los camellos,  
mientras suelta la Mañana  
el raudal de sus destellos.

Con sus patas —firmes sellos—  
van timbrando la solana,  
los jibosos, los camellos  
de la mustia caravana.

*Juan B. Delgado*

---

La visión de una fontana  
fija está en los ojos bellos  
de la grave caravana  
que han formado los camellos.

La sed hace presa en ellos  
y acrecienta sus resuellos;  
mas la fuente. . . cuán lontana  
a la ansiosa caravana  
de los líricos camellos!



## ALBUM DE MARGARITA DEBAYLE

Margarita: está linda la mar;  
y el viento  
lleva aroma sutil de azahar.  
Yo siento  
en el alma una alondra cantar:  
tu acento.  
Margarita: te voy a contar  
un cuento.

*Rubén Darío.*



A MARGARITA DEBAYLE

*Margarita: está linda la mar...* (Oh melodía  
del Cuento azul escrito en la Isla del Cardón  
por el divino Mago todo arte y poesía  
que una caja de música hubo por corazón!)

Quién me diera una nota de la Eterna Harmonía  
para hacerte con ella, no un cuento, una canción!  
Si tu niñez se ha ido tu juventud radia  
como un alba de oro tras oriental crestón

*Juan B. Delgado*

---

En ti la mujer surge, salud Epifanía!  
Debo dar a tu hechizo, donaire y gallardía,  
de rosa mañanera que rompe su botón,

un madrigal fragante con dulzor de ambrosía,  
para que en tus coloquios con la Melancolía  
evoques al viandante que vino a tu León!

León, Nic.



ALBUM

DE ROSARIO MURILLO DE DARIO

A ROSARIO MURILLO DE DARÍO

Nicaragua, divina Nicaragua,  
hija bruna del Sol: tres cosas tienes  
como tres joyas que la mente fragua  
prender en lo impoluto de unas sienes:

Tu cónico y altivo Momotombo,  
úber seno que silfos amamanta,  
y se yergue del éter bajo el dombo  
y la «Leyenda de los Siglos» canta;

*Juan B. Delgado*

---

Tu cielo todo luz y poesía •  
que al orto es un idílico paisaje,  
y al tardecer un ópalo de Hungría  
engastado en el oro del celaje;

Y tu Lago proteico que desata  
su albórbola, ora manso, ora bravío,  
y a fuer de lira de cristal y plata  
desgrana versos de Rubén Darío.

Tales las joyas que al soñar evoco  
y engarzo para ti, noble señora:  
en memoria del Bardo las coloco  
en tu inmácula frente soñadora.

Managua, Nic.



## BRINDIS OLIMPICO

En la muerte de Rubén Darío.

BRINDIS OLIMPICO

Entró en la gloria el Poeta,  
    conducido en su carro de oro:  
a un campo de albas estrellas  
    a la Parca llevárselo plugo.  
Resuenan sistros y flautas  
    en sinfónico canto sonoro  
y a recibirlo se aprestan  
    Paul Verlaine, Luis de Góngora y Hugo.

Está de fiesta el Empíreo,  
    y las Piérides visten de gala.  
Las Tres Gracias riegan rosas  
    al entrar el egregio Poeta,  
y Apolo, el crinado Apolo,  
    en su lira bicorné l'exhala  
un laude de bienvenida  
    en que el estro divino interpreta.

Y Don Quijote y Cyrano,  
al oír los extraños rumores  
y al saber que los produce  
el arribo del Príncipe Bardo,  
a su encuentro también marchan,  
y le llevan laureles y flores  
a trueque de las estrofas  
que ofrecióles su numen gallardo.

Y Don Quijote le dice:  
—Doyte gracias por tu *Letanía*.—  
Y así prorrumpe Cyrano:  
—Agradezco tu *Elogio* en España.—  
Y por Francia y por Iberia,  
en el vértigo de la ufanía,  
los tres repican sus copas  
apurando celeste champaña.



## DOS PALABRAS AL OFRECER UNA CORONA

Señores:

La Juventud literaria de Méjico, la que arribó en el último barco del divino país Azul, no me ha comisionado para depositar en el mausoleo de Rubén Darío esta modesta corona. Sin embargo, intérprete fiel de los sentimientos de esa Juventud que ha bebido en el vaso del Poeta y lo reverencia y admira, estoy seguro de que se ufanará con agradecimiento al saber que no sólo en mi nombre, sino también en el de ella he depositado esta ofrenda.

Imposible que no me detuviera en esta pequeña República. Pequeña por su extensión territorial, pero inmensa por sus hazañas heroicas y por el cerebro privilegiado de sus hijos.

Nicaragua me recibió hospitalaria cuando en 1908 vine a ella como Cónsul de mi país. Y sigue siendo para mí santuario de recuerdos y saudades que conmueven hondamente mi espíritu. Si no tuviera en ella amigos y colegas cariñosos que me la ponen a menudo delante de los ojos, me bas-

taría saber que guarda en este sacro recinto el más valioso tesoro para los adoradores del Arte: he mencionado al Dios de las «Prosas Profanas».

Helo aquí reposando bajo las naves de la Catedral leonesa, tal como el Padre Hugo so la cúpula del Panteón de los Grandes Hombres. Permitidme que recite el final de un *Responsorio* lírico que consagré al autor de las *Contemplaciones* a mi paso por París, y que encaja a maravilla en este momento solemne:

.....  
.....

*Que sobre tu septicorde  
lira de variado acorde  
la ingratitud no desborde  
su olvido inmisericorde.*

*Y que cual óptimo bien  
diademen tu cana sien  
rosas del divino Edén,  
siglos y siglos. Amén.*

Y el olvido no envolverá la memoria de uno de los más grandes hijos de Nicaragua. Y sobre la sien del gran Apolonida continental, florecerán eternamente las rosas de la gratitud y del recuerdo.

J. B. D.

## INDICE

|                  | Págs. |
|------------------|-------|
| Proemio. . . . . | 7     |

### LIBRO I

|                            |    |
|----------------------------|----|
| Corinto. . . . .           | 13 |
| León. . . . .              | 17 |
| Paisaje Leonés. . . . .    | 21 |
| Metapa. . . . .            | 25 |
| Momotombo. . . . .         | 29 |
| El Cocotero. . . . .       | 37 |
| Managua. . . . .           | 41 |
| Malinche. . . . .          | 45 |
| Masaya. . . . .            | 49 |
| In Nomine Patris. . . . .  | 53 |
| Granada. . . . .           | 57 |
| Mombacho. . . . .          | 61 |
| Aníbal. . . . .            | 65 |
| El Poema del Lago. . . . . | 69 |
| El Lago vive. . . . .      | 71 |
| El Lago ríe. . . . .       | 73 |
| El Lago llora. . . . .     | 75 |
| El Lago canta. . . . .     | 77 |
| El Lago gime. . . . .      | 79 |
| El Lago duerme. . . . .    | 81 |

### LIBRO II

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| Versos y Mariposas. . . . .   | 85 |
| Tríptico del Trópico. . . . . | 89 |

## Indice

|  | Págs. |
|--|-------|
| I. La Torre. . . . .                         | 91    |
| II. Los Pericos. . . . .                     | 93    |
| III. El Buey. . . . .                        | 95    |
| Envío. . . . .                               | 97    |
| El Autócrata pasa. . . . .                   | 99    |
| Ante el mar. . . . .                         | 103   |
| Alma Genitrix. . . . .                       | 107   |
| Paisajes. . . . .                            | 115   |
| Obscuro y Claro. . . . .                     | 121   |
| I. La Tormenta. . . . .                      | 123   |
| II. Después de la Tormenta. . . . .          | 125   |
| Cuatro Acuarelas. . . . .                    | 127   |
| I. La Mañana. . . . .                        | 129   |
| II. La Siesta. . . . .                       | 131   |
| III. La Tarde. . . . .                       | 133   |
| IV. La Noche. . . . .                        | 135   |
| A tu salud, Poeta. . . . .                   | 137   |
| Tríptico. . . . .                            | 143   |
| I. A Chocano. . . . .                        | 145   |
| II. Milagro de Poeta. . . . .                | 147   |
| III. A la niña Alma América Chocano. . . . . | 149   |
| El Aguila. . . . .                           | 151   |
| La Visión de los Camellos. . . . .           | 155   |
| Album de Margarita Debayle. . . . .          | 159   |
| Album de Rosario Murillo de Darío. . . . .   | 163   |
| Brindis Olímpico. . . . .                    | 167   |
| Dos palabras al ofrecer una corona. . . . .  | 171   |

## OBRAS DEL AUTOR:

París y otros Poemas.  
Bajo el Haya de Titiro.  
Poema de los Arboles.  
Las Canciones del Sur.  
Mater Natura.  
Una Tarde de Toros en Sevilla.  
Alma Vernácula.

## EN PREPARACIÓN:

Psalmos Votivos (versos de tribuna).  
De la Era Romántica.  
Viejos Troqueles.  
Cuentos, Juicios y Semblanzas (prosa).



COLUMBIA UNIVERSITY



0032150911

Alia Bruchholz

For Home

Gen

